

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE MALAGA 2024

Málaga, mi amor primero.

Llegué a ti temprano, muy temprano y aun así..., sentía se me hacía tarde. Crecimos juntos, y pedí tu mano entre inquieto y cobarde, temiendo un desplante que nunca llegó. Desde ese día, renuevo en ti mi compromiso, y ruego al cielo hagas caso omiso si alguien te dijera que esto que sentimos tu y yo no es verdad, que solo es una quimera. Ay...

Si yo supiera agarrarme a ti sin que te fueras, acaso por decirte que aunque tu no me quisieras, yo solo viviría ya para quererte. No me llames extraño.

Sabes que soy de ti desde aquel año en que asomé con la tibieza de un crío, metiendo la cabeza entre las bambalinas que cuidan tu grandeza, qué insolencia la mía.

No me llames extraño. Que aun siendo cierto que al nacer no me viste, no dudes era largo el cordón al que me uniste, y fuerte ese primer latido que, aun perdido, no se resistió a quererte pese a no haberte conocido.

Soy de ti, no lo dudes, desde aquella primera cita, en la que supe que había nacido para ser de ti, que no sabría vivir sin ti, sin el sentido de tu presencia; que me habías marcado con esa esencia descubierta cuando aún se teñía de blanco mi libro de diario, con casi todas las páginas por escribir.

Y quise correr para no llegar tarde a tus mañanas, y hacer mías las primeras luces que mimas con caricias dulces de algodón y caramelo. Y desde entonces, ser de ti era mi preciado atributo, mi virtud predilecta. Ser tuyo, ser tuyo no admitía recovecos, era algo obvio, de perogrullo, tuyo era la palabra perfecta, donde encontraban respuesta tantas preguntas acerca de mi. Yo, yo soy de aquí, así que...

No me llames extraño, que me absorbes sin apañío en esa brisa que roza mi cara y dibuja en ella una eterna sonrisa dibujada con tus propias manos...¡qué arte!. Si yo supiera andar por tus aceras sin tocarte, respetarte en cada instante en que tú, novia coqueta, quieras acercarte a este principiante de amores tiernos que de primera hora ha querido amarte, y eso tras aprender a quererte como es debido.

Ay, si yo supiera pedirte que no te escapes, que voy a perseguirte para que juegues conmigo. Ay, si yo supiera respirarte como tú me respiras, saciarme de la nada con una bocanada del romero de tus montes o la sal de tus playas. ¡Vaya!, no es que fuera no exista el aire, pero no hay ningún desaire en reconocer que a mí me gusta llenarme de esa brisa, que tanto da una mecida sin prisa de las hojas de tu parque que ese viento que saca tarjeta de embarque cuando sube desde el puerto, qué locura, y atraviesa el paseo de los curas hasta dormitar entre sombras en los Jardines de Puerta Oscura.

No, no me llames extraño, que no hay mayor daño que estar herido por un amor no correspondido y sé que ese no es mi caso.

Soy de ti sin de ti haber nacido. Ay, si yo supiera verte como tú quieres que te vea. Quiero mirarte con la misma luz que tú me miras, con esa pupila limpia, sin mentiras ni medias tintas.

Esa mirada de dulzura enamorada de las tardes infinitas y esas madrugadas de estreno, todas nuevas y con ese cartel eterno que avisa...¡¡¡ojito ciudad recién pintada!!! ¡¡¡mira qué estás bonita!!!. Se me hacen los ojos

chiribitas desde niño, y cada uno de tus guiños provocaba mi sonrojo y eso, aún me dura cuando te recorro de punta a punta tomándote por la cintura como si fuéramos dos novios, que viven a la carrerilla. Y sigues siendo mi chiquilla de carita limpia y tibias caricias, y recibes mis besos bien despacio, haciendo de cada esquina tuya el mejor de mis palacios. Disfruto si vamos los dos agarraditos del corazón, jugando a pisar cada paso que el otro pisa. Y a morirnos juntos de la risa que se escapa en esas miradas, cuando tu y yo nos hablamos, pero no nos decimos nada.

Y pasear por ti sin aspavientos, siguiendo los pasos de otros cientos que a cada momento peinan tu asfalto. Vengo con el respeto de tu aire de espetos y moragas, de esa verdad que embriaga la tarde de todas las cosas que son tuyas.

Ay, si yo acertara a gritar tu nombre y hacer público lo nuestro, airear nuestro amor a los cuatro vientos, que nadie piense que esto es amor secreto ni furtivo, que no hay motivo para esconderlo.

No, Señora, no hay duda, soy de ti a todas horas. En las duras y en las maduras, formas parte de mi vida, aun más, eres la misma vida

y sabes no podría mirar a otra de la misma manera ni parecida.

Soy de ti y de los tuyos porque también aprendí a verte en tus gentes para hacerlas mías, conformando un delirio de fantasía digno de tu grandeza. Porque tu gente es grande, de los pies a la cabeza. Cómo son tus gentes, madre mía, que se levantan cada día para bordar tu nombre, mujeres y hombres, que tanto monta, dejando su impronta de hijos agradecidos a Dios por el regalo de donde han nacido o porque, como yo, han venido y vieron junto a tu nombre un cartel bien grande que decía "bienvenidos".

Y, por eso, buscando en ese rinconcito en el que guardo mis mejores cosas, recuerdo que mi madre me decía...Hijo mío, no, que va, aquí nunca serás extraño, no estés triste. Lleva siempre contigo el orgullo del lugar donde naciste, pero un día, no lo olvides, te rendiste a quedar atrapado por un sueño que tiene otro dueño. Ese dueño se llama Málaga y por eso tú, desde entonces, tú eres malagueño.

Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Obispo
Reverendo Delegado Episcopal de
Hermandades y Cofradías

Excmo. Sr. Alcalde y miembros de la
Corporación Municipal

Sr. Presidente y Junta de Gobierno de la
Agrupación de Cofradías de Semana Santa de
Málaga.

Dignísimas autoridades

Hermanos Mayores

Pregoneros

Cofrades

Señoras y Señores

Es de bien nacidos ser agradecidos, y quisiera que mis primeras palabras sean para expresar mi más profunda gratitud a José Carlos Garín por la confianza que deposita en este cofrade para ocupar el atril que ahora ocupó, y que han dignificado todas y cada una de las personas que me han precedido en el uso de la palabra, esa palabra que esta noche intento no maltratar.

Gracias a mis hermanos de Piedad, a mis hermanos Pollinicos, y a mis hermanos de Sentencia, que, desde el mismo instante en que se hizo pública esta designación, me han transmitido el coraje y el estímulo necesario para presentarme esta noche ante vosotros. Eso, y una colaboración infinita para allanar el camino, recorrerlo, y hacerlo, además, en su compañía.

Gracias a todos los cofrades de Málaga. Cada uno en su tiempo y lugar, han forjado estas palabras y llenado las alforjas de este pregonero con vivencias únicas. A vosotros, cofrades, os ruego benevolencia, os agradezco la paciencia y me atrevo a pedir os más vuestro cariño que vuestro aplauso, aunque tampoco os cortéis en esto último, que tampoco es para eso. Gracias a mis hermanos de Cristo, de mi querida ciudad de Almogía.

Gracias a la Banda de Música de la Hermandad de Zamarrilla, cómplice perfecto de momentos irrepetibles. Gracias por esos veinticinco años recién cumplidos, alcanzando la madurez musical en vuestra infinita juventud. Felicidades. Y gracias a José Antonio

Molero por tu magisterio, pero, sobre todo, gracias por tu amistad.

Y gracias a mi presentador, Francisco Jiménez Valverde. Me van a perdonar, pero la confianza permite estas licencias. Muchas gracias Paquito. Con tus palabras ensalzas mi talla que, como ya sabes, es pequeña a todo nivel. Tras tu inmenso pregón del que los ecos de este teatro siguen hablando, y tras esta presentación, no sé si debo continuar, o quedar callado que es lo que procede cuando la palabra no mejora al silencio. Pero como estas familias han venido a escucharme, no le vamos a hacer ese feo, ¿verdad?. Gracias de corazón.

Honor a nuestros mayores

Hace ahora veinte años pronuncié mi primer pregón. Fue para la Hermandad de la Piedad... ellos sabrán perdonar a aquél novato...qué temeridad. ¿Quién me lo iba a decir?. Fue el primero y el único al que mis padres pudieron acudir juntos en vida. Y esta noche me acuerdo de ellos.

Verán, mis padres no fueron cofrades de cuota, pero sí que pagaron las mías, guardaron por mí o conmigo las colas para retirar mi túnica pollinica y me compraban cada Martes Santo mi ramito de claveles para el Señor de la Sentencia. Y yo bajaba Victoria abajo orgulloso con la ofrenda, como si llevara entre mis manos el mejor parterre del parque. Ellos, sin duda, ellos hicieron Semana Santa permitiendo que otros, como yo, también la hiciéramos. No tocaron ninguna campana, ni vistieron el tergal o el terciopelo. Tal vez nunca entendieron lo que eso era o significaba, pero siempre vi en sus caras el orgullo de que por mis venas corriera el incienso y ardiera la cera.

A esos familiares, que como mis padres ya partieron, rindo el mejor de los homenajes. Su memoria forma parte de nuestro bagaje, de ese equipaje que nos acompaña a todas partes.

Y es que, en nuestros mayores hemos encontrado el mejor caldo de cultivo para sembrar nuestra cosecha. Fueron pasando el testigo para que con aquellas semillas, tengamos ahora este trigo. Por eso desde aquí, esta noche os da las gracias y os rinde tributo este humilde pregonero.

Y traigo hoy ese reconocimiento porque no es extraño asistir a debates en el que insignes, muy insignes principiantes, reniegan de todo lo que ellos denominan "lo de antes" y se cuestionan cómo es posible que alguna vez pareciera todo tan distinto a lo que ahora vivimos, que es como siempre tenía que haber sido. Ahora rendimos culto a una cultura de lo inmediato y novedoso. Enseguida se da de lado a lo que se tacha de obsoleto, de material caducado. Y a las personas, a las personas se les despacha y mandan a la cuneta con una pirueta entre compasiva y chuleta por quienes creen saberlo todo, por quienes creen haberlo inventado todo. Y además inventado por ellos solos, vayamos a creer, que para eso está internet, y no es ninguna tragedia sacarse el doctorado cofrade a golpes de Wikipedia.

Pero no, me vais a perdonar si insisto. Si queremos saber a dónde vamos, solo hay que comprender, de donde venimos.

Y, es por ellos que aprendimos a sortear dificultades. Muchos de los presentes nos hicimos cofrades cuando se hacían catedrales de plástico amarillo, y dentro, un puñado de chiquillos que a duras penas sacaban brillo a lo que durante un año había dormido en la nave

de un polígono. Eran tiempos de carcoma, de clavelinas, repintes, zurcidos y purpurinas, de bombillas, tiempos de baterías eléctricas y tronos a la carrerilla. Eran tiempos de calcetines blancos y trajes "manga por hombro", prestados y con mil tonos, eso sí, ninguno era igual a otro y hasta se veía alguna mancha en la solapa. Tiempos de chicles de menta y de bocata, de gafas de sol bajo la luna y túnicas que más que de luto parecían prestadas por la tuna. Y de fotos con carrete, que de un año otro, a lo mejor se revelaban...o no, que estaba la cosa "mu mala". Hoy se rasgarían las vestiduras los amos del canon y únicos dueños de la cordura, esos críticos inmisericordes de todo lo que no es de su gusto. Pero no es justo.

No es comparar por comparar. Las cosas hay que valorarlas en su tiempo y en su lugar. En tiempos en que, tal vez, había falta de todo, y, sin embargo, parecía que no faltaba nada. Si algo no había, se inventaba, si algo se descosía, se remendaba, que tanto daba si fuera noche como día, que no había horas para dejar de servir lo que era centro de sus vidas. Solo con ese tesón y con esa entereza podía nacer algo con la fortaleza de lo hoy disponemos. Y esos

elegidos, fueron creando escuela que los han convertido, más que en historia, en auténtica leyenda. Que no falte la memoria para Jesús Saborido, Paco Piédrola y Waldo Fernández que entre otros tantos y otras tantas nos pusieron en la puerta esta Semana Santa para seguir creciendo hasta como hoy en día la conocemos. Honor a ellos, y todo mi respeto y sé que también el vuestro. Que, si hoy hacemos este camino, es porque primero, ellos fueron sus peregrinos.

Y no pensemos que la posición de la mujer, su justa reivindicación por tener derecho a creer y ser de la misma manera, no pensemos que eso es cosa nueva. Que va. Hubo mujeres pioneras que empujaron más que abrieron puertas más cerradas que entreabiertas. Paloma Sánchez y Lola Carrera, levantaron la bandera de una hornada de guerrilleras que fueron abriendo una senda sin más protagonismo que algo tan simple como es ser lo mismo en la dignidad cofrade. Que, si hoy hay ya mucho hecho, es porque primero estuvieron ellas, partiéndose el pecho en un entorno esquivo, digamos que poco muy comprensivo. Honor, honor a esas pioneras,

que de tantas mujeres cabales...ellas fueron de las primeras.

Y es que gracias a ellas y quienes fueron tomando el relevo en esa bandera, hoy no hay discusión, o al menos no debiera, que ya nos vale, al afirmar que aquí rige la igualdad y que en todos los lugares cabemos todos, que es lo mismo que decir que aquí no sobra nadie. Que las cuotas son las mismas seas hermano que hermana, es la misma la medalla e idénticas las ganas por servir a Cristo y a su Bendita Madre y hacerlo con la túnica penitente, con una vela o llevando un estandarte, en la Juntas de Gobierno y en Permanentes, de Hermana Mayor o de Presidente, de mayordomo de trono, llevando los ciriales, con el botijo, o debajo de los varales, que todos somos hijos de Dios, y eso nos hace iguales. Si, debajo de los varales. Ahí no admito, no debemos admitir, que la mujer quede relegada a los retales o ese burlesco discurso de llamarlas el último recurso cuando quedan huecos por cubrir. No lo debemos permitir. Es verdad que aún queda camino por recorrer, pero sin duda hoy hay una hermandad más sincera y tolerante de lo que los vientos de antes nos traían cada primavera. Y aquí también hubo pioneras... ¿verdad?, aún

recuerdo ese momento legendario cuando Adela Utrera se echó a andar, agarrada a su Cristo legionario, igual que cualquier otro, atrapada por ese lazo fuerte de quien murió haciendo buena su muerte redentora. Honor, honor también a Ella que hizo el camino primero y honor a todas las que, como ella, siguieron después el mismo sendero.

Y honor a los que han sido portadores de recuerdos que sobreviven a los tiempos. A los fotógrafos, a la prensa de libreta y de bolígrafo, a las primeras retransmisiones televisivas y a sus primeros comentaristas, a aquella radio... aquella radio que elevó al rango de mito a algunas de sus voces en tantas noches feroces vistiendo abrigo para la pelúa.

Y ahí estaba Guadamuro, ay mi Guadamuro, magisterio que continúa inmortal. Le recuerdo en su infinito ritual y su eterno puro. Cómo olvidarte, "Guada", estando en tantas cosas entre los primeros. Y entre los primeros sigues, no lo dudes, decano, pregonero y "reverendo". Honor a ti, hermano, y honor también a todos ellos.

Y es que echando la vista atrás, claro que hemos ido cambiando, estamos casi para que nos pasen revista. Mala suerte para quienes nos acusan de inmovilistas. Son ellos los que en realidad nunca han cambiado. No se mueven de su discurso rancio y trasnochado señalando a los cofrades como algo del pasado. Ni caso, sigamos el sendero con vistas hacia el futuro, pero como os dije, primero, primero, honremos a los que aquí nos trajeron empeñando el tiempo y el pellejo, y a los que aun tenemos la suerte de tenerlos, pedidle consejo, que el libro de la experiencia no se seca y más vale disfrutad de ellos en vida, que hacerle homenajes después, ya con el vacío de su ausencia.

El Pescador de hombres

Y nuestra historia, a partir de ellos, se fue llenando de recuerdos.

Yo guardo con mimo esa hora en que mi destino se cruzó con Él. Entró en mi vida a lomos de un pollino, de una borriquilla, como un día hizo en Jerusalén. Incendió mi corazón, como una cerilla prende la tea. Echó su red

sobre aquel chavea...y ya nada fue lo mismo. No exagero si os indico que, desde aquel principio, ante todo yo ya era pollinico, y al revés que otros chicos, disimulaba una fiebre o escondía una gripe, vaya a ser que la cosa se fastidie y no me vea yo en la torre de San Felipe, para recoger mi equipo, y poder acompañarle en mi bautismo, en mi bautismo caminante.

No es que se hiciera mi compañero de camino, es que se hizo el camino mismo. A Su lado me sentía el rey del mundo, y la gloria, la gloria era ese minuto fecundo de aquella mirada primera en aquel domingo de primavera cuando yo, vestido con mi túnica y faraona, rendía mi palma, el mejor tesoro que yo nunca tuviera. La lucía como la mejor de las banderas, orgulloso, llenito de alegría y de esa insolencia que me permitía la inocencia que también yo estrenaba aquel día.

Desde entonces, yo le esperaba siempre en mi orilla, vestido con la gala del damasco, o levantando la quilla de su barco que era mi capillita callejera. Ese barco tiene por vela una palmera que le cobija, rosa datilera de los vientos que marca el rumbo al más seguro de todos los puertos, a los que bajo ella, como yo,

buscamos con urgencia el refugio perfecto ante todas las turbulencias. Y le esperaba en mi orilla con mi barquita varada, cuando todo callaba para oír como, con esa infinita mirada, con aquella carita de Dios hecho Hombre, Él, Él se acercaba y, sin decir nada, a mí me parecía que sonreía...incluso que había dicho mi nombre.

Y nunca te has bajado ya de mi jábega y, junto a Ti, busco mi otro mar. Te sigo, Pescador, cuando echas la red al navegar, y vas surcando las calles de mi vida. Te sigo transitando mis avenidas pobladas de dudas que aguardan tus infinitas certezas. Te sueño, Pescador, cuando recuesto en tu hombro mi cabeza, cuando me acompañas en mis andanzas, de mi hoy y de mi mañana, formando conmigo esa alianza que no permitas por nada que yo deshaga.

Me sigues, Pescador, porque me quieres al ladito tuyo, y aunque a Ti Te parezca que huyo, Tú, Tú no me hagas caso, que sin Ti no soy nada. Me sigues en mi barca o en una estampita debajo de una almohada, a los pies de una cama de hospital o guiando las manos de una cirujana.

No dejes que dude, que solo Tú me infundes la fuerza cuando no llego, el valor cuando tengo miedo, la confianza cuando pienso que todo se acaba y unos brazos de padre, abiertos, para cuando de verdad, para cuando de verdad todo se acabe. Pero sobre todo, me diste el mejor de los regalos, haciendo que mi corazón se taladre por un amor de madre. Y que madre...

Esa, esa que, en el jardín de sus manos, que no hay mejor jardín para la mejor semilla, lleva una rosa que siendo rosa, un día se volvió amarilla. Es el milagro primero de una sonrisa que ya divisa el martirio venidero. Dejadme os diga, hermanos, que en el jardín de sus manos, hay una rosa amarilla que brilla en mis adentros y yo sé que en la misma orilla del Pescador siempre me la encuentro. A Ella. Porque Ella es la chiquilla que ocupa el centro de mi vida sin remedio. Hay una rosa amarilla en sus manos. Capilla y sagrario de prodigios y mil maravillas que detienen las manecillas de mis días y las hojitas de mi calendario. A mi madre, Esa que lleva en sus manos una rosa amarilla y mi alma en ella prendida, amor yo le declaro. Ella se llama María, pero yo, verán ustedes, pero yo le llamo Amparo.

Málaga, Tierra De María Santísima

Málaga es tierra de María Santísima. Es verla venir a lo lejos y ya vestimos el corazón de festejo, despertando esa algarabía que sin Ella nadie entendería, ni loco ni cuerdo, cuando suena una campana y salimos con el izquierdo para llevarla con ese arte como solo aquí sabemos, con categoría y elegancia, que llevamos a la madre de Dios, toda, todita llenita de Gracia.

Es tierra de María Santísima y se le quiere con locura, en los momentos de gloria, y cómo no, también en los momentos de Amargura. Aquí no hacen falta motivos para agotar la lista de adjetivos y llamarle mil veces guapa, y todo para hacerle el dolor más llevadero. Que no, que eso no es irreverencia ni la fe del carbonero.

Ya os digo que decir María es decir alegría. He oído que por eso mismo nos acusan de frívolos. Son aquellos obstinados en vivir la fe como una pesada carga que debe ser amarga para ser cierta. Ignoran que la vida cristiana se vive como una fiesta.

Y como una fiesta la vivimos. No es que busquemos el aplauso o el piropo en la lágrima de una madre o en su corazón roto. Como os decía, si le gritamos mil veces "viva" y le decimos piropos a docenas...no es que no se entienda la pena, no es algarabía ni es frivolidad, es que aquí se vive de otra manera. Para nosotros María es nuestro vaso espiritual, es nuestro valladar invisible. Con María nos sentimos invencibles porque es el sublime puente que nos lleva a Dios. Nosotros solo vemos en Ella el Amor, y ese amor solo con amor se paga. Es el perpetuo Auxilio y la luz que no se apaga, la Salud de los enfermos, la costura de mil cicatrices, en Ella vemos a la dueña de los momentos más felices. Y le nombramos Reina... a la Madre que nos fue confiada a los pies de esa Santa Cruz que sembraba de inquietud cada trocito de sus entrañas. Y por eso, todo lo mejor...para Ella, estrella de la noche y de las mañanas. Con Ella el Creador rompió las molduras y ya nadie como María, Madre segura, para romper todas las ligaduras que nos atenazan.

Y por eso, y por todo lo demás, esto es tierra de María Santísima, y el regalo de su maternidad, el regalo de su maternidad es nuestra fiesta. Ella está anclada en nuestra esencia. No es irreverencia, de ninguna manera, a la Señora de Gran Perdón, llamarle aquí Capuchinera. Eso son cosas que tiene el amor. Ella es la vecina de un pueblo agradecido. Y se cita por El Ejido, solo para estar a su vera. Es un delirio de bullicio y la tarde nos enseña que bien suenan las palmas, cuando se tocan por malagueñas.

¿Y que me decís de acurrucar a María, acurrucarla con bulerías?. Cantarle hasta quedar ronco, porque a Dios con ella todo le salió redondo. Es un derroche de fantasía, el mejor destino de la poesía, es la emperatriz del Edén, la flor más delicada, para la sed, es la mejor de las aguas, un suspiro a sus pies dentro de Su Fragua, una letanía entre fandangos que borda Juan Rosén, con ese oro fino que convierte lo humano en divino, como todo lo que sale de él. Qué bien te sienta todo lo que te pones, Madre mía y sales para robar los corazones llorando rosas de Alejandría, calmando las penas del alma y rompiendo la calma por seguiriyas.

Y de Lagunillas baja un airecillo que da brillo a Tus mejillas y mueve Tus pestañas y, no hay duda que eres soberana y, de alguna manera, conviertes en humana a la misma madera que te encarna. Y por eso, por eso Málaga Te nombra su Reina y el cielo grita la mejor de las proclamas: Viva María de la O, Viva la Reina Gitana.

No es irreverencia, ya lo creo, aromar la brisa de la noche perchelera con azúcar y grosella, y acunar de esa manera a la mejor de las Estrellas. Y ¡¡¡que suenen los metales!!!, ¡¡¡ que ataquen por verdiales!!!, que Málaga quiere bailar con Ella para hacerle la noche más llevadera. Cómo va a ser irreverencia, si su sola presencia en la noche destella, hasta hacerla la Niña más bonita, la escena más bella jamás hecha. Y la calle se hace estrecha para arropar eso que solo Ella reúne, la pena y el salero. Virgen Serena, Estrella, el mejor de los luceros malagueños.

¿Y hay irreverencia en nombrarle Novia? ¿La hay?. Pero si no hay historia de amor mejor contada, que la de una ciudad que vive de Ella prendada, culmen de la belleza. Va vestida de Dios y de Pureza, con esa realeza victoriana y

todos la tenemos por paisana y la sentimos cercana a todas nuestras miserias, a nuestras alegrías y tristezas. ¿Es irreverencia decirte bonita?, ¿A Ti?, a Ti que eres la mocita por la que la Ciudad suspira, ese corazón que late en el "Chupitira" y deja por un rato su vida en blanco... porque blanco es ahora el color de la tarde blanca que se presenta...blanca es la azucena, blanca va la Madre de Dios llena, blanco como el vestido de cristianar, como las canas del tiempo de tanto esperar, blanco el diario al despertar, blanca es la escarcha, la huida a toda marcha, la gotita de escalofrío, blanco es el color de la piel de un ángel que viste a mi Cautivo, blanca es la puerta de la gloria, y por ella se entra de brazos de una novia...y esa novia es mi Reina, mi Reina del Rocío.

Pues eso. Que aquí somos de esta manera...Y si eso es irreverencia...pues que venga Dios y lo vea. Y, si así no fuera, que me corrija, que en, Málaga, en tierra de María Santísima, todos somos sus hijos y sus hijas y Ella, Mediadora, Patrocinio, Mayor Dolor, Merced, Dulce Nombre, Amor y Esperanza, Ella, Amparo y Misericordia, Soledad Traspasada, Ella es nuestra segura apuesta y

por eso, por eso, hermanos gritemos bien alto...que María, que María es nuestra fiesta.

Los sonidos del silencio malagueño

Pero Málaga es también dueña de sus silencios. Aquí sabemos sentir el cosquilleo de los susurros, de hablar con un siseo dormitando las palabras. Es el sonido de la emoción, un silencio como grito, una oración...esa saeta rezada al Cristo de la Redención, entre un mar de ruan que busca la puerta de San Juan para seguir redimiendo desde dentro. Se contiene la respiración para no manchar el momento. Es la categoría de quien sabe callar, de quien es capaz de hablar sin decir nada...porque no toca. Y la ciudad no se equivoca cuando pasa Dios en la fría losa de un Sepulcro, que lo llevan a enterrar desde la Trinidad hasta la Aduana. ¿Eres tú, Señor?, ¿el mismo que antes daba clases de vida en esa escuela divina, y marchabas coronado de espinas llevado por Estudiantes?. ¿Eres tú, o son imaginaciones mías?. Qué ha pasado en medio para que ahora sin remedio se apague la algarabía de una juventud que quiere seguir siéndolo...eres tú el

mismo Cristo que se acercaba al cielo en la plaza del Obispo y ahora marchas muerto mientras Málaga guarda silencio. Y...¿Eres Tú, Señora?, ¿eres la misma que en Carril, Cárcer, Cañón, en Madre de Dios, Cisneros o en San Juan era aclamada a golpe de petalada desde una ventana, terraza o una balconada?. Eres la misma que da impulso a los corazones que se citan en una tribuna llenita de pobres en nada y te levantan a pulso o regalan un delirio de mecida delicada como un lirio con su misión ya cumplida...¿Eres la Misma?. Tú, que ahora elevas al cielo la mirada en una ciudad apagada abrazando la noche el negro de tu saya. Y la calle calla y se emociona con el rezo de una corona que palpita en tu corazón dolorido. Madre de Servitas. ¡Cómo sabe Málaga de tu tormento!

Y entendemos cada momento. Enmudece el niño en su sillita y el carrito de las chuches...No hace falta director ni nadie que nos dirija, y como diría el pregonero...¡Señores!...esto es Málaga y sus gentes, que nadie lo dude...somos gentes de categoría.

Porque somos cofrades...

Y es que somos así, ¡¡¡bendito sea!!!, no necesitamos regidor que nos lea el guion para saber qué toca en cada momento. Ese carácter tan abierto forjado con ese crisol de culturas que llegaban antaño a golpe de conquista y de guerreros y ahora nos viene por el mar subidas a enormes cruceros. Ese carácter, ya les digo, nos ha ido haciendo comprender que cada cosa tiene su momento y que, incluso, cada cosa puede hacerse de otra manera. Y cada manera o forma de pensar, debe ser valorada desde el respeto. Sin embargo, han nacido muchos expertos que parecen disfrutar discutiéndolo todo, como si no hubiese ningún modo de entender una Hermandad sino como ellos la entienden, sentando su razón como la única verdad. Me resisto a pensar que hay doctores en nada que se adueñan del canon, del ritual y de la puesta en escena que cada sentimiento nacido por cuaresma debe tener.

Y por eso, muchas veces llenamos las horas con debates estériles y mil batallas, que hablan de vencedores y vencidos. Y los vencidos deben tirar la toalla, para no resultar heridos en una charla tan vacía como primaria. Pero, sin embargo, lo que de verdad es importante, eso

se desplaza para discutir si “eso es de aquí o es de allí”, que si el guion se lleva al hombro, que si va tumbado, que si lo correcto es erguido o presentado, que si trono es de metal con lo bien que le sienta la madera, que si la flor natural...que le quiten las de cera. Que cada uno haga lo que quiera, por Dios, porque, eso sí, sin traicionar lo que nos define, todo es opinable. Y si es opinión, pues adelante. Y si es debate fraternal, desde el respeto y metiendo hombro, también os lo compro. Pero ese mismo debate, si es para dividir, eso ya es un disparate que no podemos consentir.

Dicho lo anterior, permitidme un consejo. Como decía, cada Hermandad es soberana para decidir lo que le venga en gana para conseguir mejorar. Mejorar como única razón y no porque haya que buscar la imitación por la imitación, sino solo lo que, sin renegar de nuestros cánones, nos pueda hacer mejores. No nos hace peores la falta de una ese al final de la palabra ni más eruditos dar nombres que aquí no se usan para nada. Somos como somos, y ni por asomo tenemos que dejar de serlo. Aquí nos entendemos sin necesidad de usar un pinganillo como en el Congreso. Y, también tenemos nuestro modo de llamar a las cosas,

cofrades o no. Por eso, medimos las cosas a "mijitas", la pintarroja nos gusta en su caldillo, y somos gentes "to peritas", y queremos a Málaga una pechá, "pos" anda que no, "que no ni ná".

Y, además, nos queremos unidos. PORQUE SOMOS COFRADES, debemos respetarnos, y sobre todo UNIRNOS, no ya frente a otros hermanos u otros cofrades, que eso sería ya cainismo, sino frente a las piedras que encontramos en los caminos de ahí fuera, donde tantos nos esperan prestos a la zancadilla y a ponernos palos en las ruedas, dispuestos a negarnos el pan y la sal y, cómo no, prestos a apagar nuestros cirios y nuestras velas.

PORQUE SOMOS COFRADES, debemos UNIRNOS para curar, como os decía, tantas heridas que a veces nos hacemos desde dentro. UNIDOS frente a desencuentros, muchas veces artificiosos o con escaso fundamento que hacen parecer que estamos enfrentados o divididos. A veces son rencillas, dimes y diretes, gotitas de agua con poco recorrido que por no secarlas a tiempo se hacen mar con demasiados barcos hundidos. Pero hay que entender que aun en la diversidad debemos estar UNIDOS.

Los asuntos de familia se solventan dentro de la familia, que fuera sólo hay ruido. Que, ¡¡¡ojo!!!, siempre con respeto a nuestras creencias, a nuestra Iglesia y a nuestras reglas, todo está permitido. Seremos lo que queramos ser, y eso se discute en las Juntas de Gobierno y en los Cabildos. Y así, cuando fuera se oigan campanas o ese ruido maledicente de quien no sabe nada, pero cree saberlo todo, que se nos siga viendo unidos, y seamos docentes, sabiendo explicar que somos como somos, y lo somos porque así lo hemos decidido, entre todos, o respetando mayorías. Así debemos hacer las cosas. Pero eso de airear disputas o disensos, solo por tener unos cuantos “me gusta” en redes sociales, no es de personas cabales, no se debe tolerar, al menos yo así lo pienso.

PORQUE SOMOS COFRADES, debemos UNIRNOS en el orgullo de sentirnos hijos de Dios y de su Divina Madre. Y claro, miembros de la Iglesia. Y porque la Iglesia es Madre, ¿por qué callamos cuando se la ofende?. Para ser cofrade, hay que ser activista y defender nuestros valores. No es ser protagonistas pero tampoco meros espectadores silenciosos, temerosos de no se sabe qué ni quien. Y ello

hasta hacernos retroceder presos de una falsa prudencia que nos ahoga, y nos hace caer en un maldito "quien calla otorga" que no nos corresponde. Debemos UNIRNOS, y juntos, seguir nuestro camino sin esconder nuestros valores, sin hacerlos clandestinos, que no hay por qué, izando bien alto la bandera de la fe. PORQUE SOMOS COFRADES debemos UNIRNOS para alzar la voz, sin pausa, con esa fuerza atroz de quien se sabe ganador por defender la mejor de las causas, levantad vuestras pulseras de tela, enseñad esa estampa que duerme en la cartera y con la palabra y las obras como única metralla, colgaos la medalla y gritad como uno solo, respeto para la Iglesia, que es mi Madre y respeto para nosotros, que somos sus hijos, y todos UNIDOS, porque los cofrades somos Iglesia, y la Iglesia también tiene que ser COFRADE.

SOMOS COFRADES, por eso debemos UNIRNOS, UNIRNOS frente a esos dueños de una libertad de expresión que a nosotros se nos niega. Debemos UNIRNOS frente a predicadores vacuos, frente a los que con la etiqueta de lo laico nos excluyen sin miramiento y esconden, en verdad, un

argumento arcaico para ensalzar su moral de saldo en cualquier foro o tribuna. Desde ya os digo que de esos, de esos, lecciones NI UNA.

Y UNIRNOS, unirnos también frente a los que durante todo el año nos dan patadas en los tobillos, pero acuden prestos a buscar un toque con el martillo de cualquiera de los tronos. UNIRNOS frente a quienes, sin conocernos, nos acusan de ostentosos, de soberbios o manirroto, se confiesan no creyentes, pero no pierden la ocasión de salir en cualquier foto si con ello, si con ello gana unos cuantos votos, aunque sea para su comunidad de vecinos.

UNIRNOS frente a los que quieren a Cristo, el Maestro más Divino fuera de los Colegios, frente a los cazadores de privilegios, frente a los que todo les parece mal, y a los que nada les parece bien. UNIRNOS frente a quienes lo harían todo al revés o los que nos dicen lo que habría que hacer pero que lo hagan otros, que ellos no tienen interés.

UNIRNOS frente al gurú ignorante que, sin saber, de todo opina, frente a los agoreros que anuncian ruina, las frases sibilinas, frente a los que siguen trenzando coronas de espinas y frente a esos que, con mil preguntas, a cada instante nos examinan pero jamás ofrecen

ayuda ni dan a nada respuesta alguna. Unirnos frente a los que se jactan de ser nuestro azote, frente a los que no respetan ni al cofrade, ni al devoto ni al sacerdote.

UNIRNOS frente a los que se llenan la boca de derechos, pero no defienden el más importante de todos ellos, que es el derecho a la vida, frente a los que nos dan por perdidas todas las partidas. Hay que estar Unidos frente a la mentira, la insidia y la ofensa. Unidos en la defensa de lo que nos une que es, en resumen, Cristo Resucitado. Y si esto a alguien ha molestado, no hay intención alguna. O tal vez sí, porque ya cansa ese discurso vacío de brindis a la luna. Perdón para todos ellos, faltaría más, pero tampoco de esos lecciones, lecciones ni una.

Si, Unidad, ese maravilloso ideario enseñado por Quien baja yacente desde el Monte Calvario, con un cuerpo en precario para afrontar las dificultades de un mundo que pierde ideales a cada momento. Pero ojito, ser combativos no es ser violentos. "No salga de vuestra boca palabra dañosa sino sólo la que sirva para edificar y para hacer el bien a quienes os escuchan", decía San Pablo. Y es

que lo nuestro es otra lucha, faltaría más, una lucha llenita de Paz y de Caridad, ambas tan necesarias como las dos Hermandades ahora centenarias que las proclaman.

Y porque lo nuestro es otra lucha, frente a la maldad...Caridad. Caridad en la entrega, Caridad en la escucha, en el encuentro, en poner al prójimo siempre en el centro... y en las obras, en las obras también Caridad, callada, eso sí, escapando de toda vanidad, Caridad victoriana, Madre del redentor, que, por ese Amor vivido a diario, alcanza ahora el centenario de su fundación. Lo dicho, enhorabuena

Y porque lo nuestro es otra lucha, que allá donde haya pugna, nosotros pongamos Paz... y Paz encontremos en esa carita de Reina que no entiende de hachas de guerra y siembra de concordia la mala tierra del odio y de la discordia. Paz en nuestros corazones, en nuestras vidas, Paz en todos nuestros días... y en todos sus segundos. Paz en un mundo que tanto la anhela. Paz en la familia, paz en las escuelas, Paz en las palabras y en los gestos. Que estemos siempre prestos a la acogida y a tender la mano. Y en eso, en eso conocerán que somos hermanos y discípulos de quien se hizo

pan y a Málaga panadera, como dice su Hermandad que también cien años este año cumpliera. Señora, ojalá llovieran ramitas de olivo del pico de palomas mensajeras. Virgen de la Paz, ojalá como tu nos quieres, la humanidad Te quisiera.

Málaga, el mejor escenario.

Los cofrades no tenemos remedio...Durante una semana revivimos momentos que haremos nuevos, de estreno porque el ritual vuelve pero jamás se repite. Y la Ciudad lo sabe y vive a ritmo de la Pasión del Señor, como si, en realidad, todo fuese a pasar aquí. Y el Malagueño sale a pasear con Dios. Y Málaga se prepara para recibirle.

Inventaremos la mejor noche para aliviar Su caminar sereno, y como hace un año, volveremos a consolar el daño de una herida por la caída al suelo, bajo el cielo de Calle Ancha. No hay ánimo de revancha. Es el momento de una gloria llenita de Misericordia junto al perchelero más bendito, Ese al por allí llaman Chiquito, aunque saben que es el más grande, ya lo creo. Y la luna se agacha

timorata, porque nada compite con la plata de su Reina, y una Málaga ilusionada sueña con coronada poderla ver...y porque tu realeza no se cuestiona, yo desde aquí voto por esa corona, Madre mía del Gran Poder.

Y volverá a estar vivo ese sentimiento de traición en el Prendimiento por un beso que aún hoy se sigue dando de tantas y tantas maneras. Y Ánimas de Ciegos por San Juan, Corona de espinas frente una tarde romana, una clámide en la Victoria, servitas blancos con la Humildad por discurso. Y oiremos, sin derecho al recurso, la Sentencia por la que fue el Nazareno condenado sin letrado, y por un Juez que, sin serlo, se hizo Juez interesado, siendo también parte. Pero la ciudad será su baluarte. Prepara un nuevo juicio, y esta vez se pondrá la toga para hacer su alegato y ser su abogado, el mejor abogado de oficio.

Un año más, Nazareno, Málaga sabe que te mueres, y prepara Tu encuentro con las mujeres, como cada año, y un paño será bálsamo allá por Calle Parras, donde florecen las jarras a Tu paso. Y la brisa, Nazareno, gritará un año más tu Agonía y dirá que por San Pedro, exhalas el último aliento expirante hasta encontrar, como antes, cuando eras

chiquillo, esa Piedad que te robaron en los brazos de tu Madre... en el corazón del Molinillo.

Un año más, Volveremos a tener la mirada de unos párvulos, a distinguir el sonido del tintinábulo y el color del pabellón, a sentir la saña del sayón, el vértigo de su Santa exaltación, el recuerdo fiero de un arcabucero con su ropaje colorista, el olor de la uvas que pisa un correonista, mientras va arrastrando el madero el Señor de Viñeros, el Cordero de Dios. Un año más cada segundo se rinde al abrazo a una Cruz que Redime al Mundo. Y el olivo de un Huerto, será testigo de una oración a cielo abierto, a la luz de la luna, mientras una aceituna perfuma el manto de la Señora de la Concepción. Volverán a llenarse de amores las mejores páginas con la tinta de tus Lágrimas derramando Tus Favores. Volveremos a la pena, Nazareno, y a la calma de Tu Muerte Buena en un Cristo que fue de Mena, pero que ahora es de Palma.

Un año más, volverán los quitasangres, la esponja con vinagre, las cadenas de un incensario, el rezo de un rosario, la humedad de una lágrima furtiva, un beso al aire portando una rogativa. El canto de un gallo que descubre el fallo, Nazareno, de negarte tres veces. Y el

sonido de Tu perdón divino que suena otras tres, allá por Capuchinos. Volverán los chapiris y tricornos, servicio y fe unidos en público testimonio. El matrimonio de Claudia y de Pilatos, el compás de cientos de zapatos danzando una mecida como solo aquí se estila cuando se lleva a Cristo y a la Señora María. Volverá a latir con potencia el regalo de Tu Clemencia. Y volverá el luto de una mantilla. Y volverá el carbón y algún caramelo en la canastilla del monaguillo...del monaguillo juguetón, siempre en movimiento, delirio de arte que soñara Ángel Sarmiento...yo te saludo, maestro y gracias por tu cartel. En mi opinión, y en la de tantos y tantos otros, todo un acierto.

Y un año más, volveremos a soñar despiertos, y en cualquier lugar, con la mirada perdida con destino a ningún sitio, imaginar...imaginar que esa minoría de hostelería que no acaba de entender, recapacita... hasta hacer gala de un poquito, aunque sea un poquito más de empatía. Imaginar que, imaginar que ...el chorrito, esa ducha a golpe de manguera y jabón, se compadece y deja de sentir atracción por nuestra túnica nazarena, imaginar las sillas

siempre llenas...imaginar... bueno, mejor quedar despiertos, vaya a ser que de imaginar tanto hasta soñemos que el Sr. Obispo... se replantea el Sábado Santo.

María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos. El latido de una túnica.

Creo que a estas alturas ya pocos dudan que tengo corazón Mariano. Y cada Cuaresma, para mí, es tiempo de estreno, porque soy nazareno y puedo sacar esa piel que todo el año llevo dentro. Es revivir esa sensación única que es vestir la túnica, esperada con impaciencia, para hacer de la penitencia el momento más esperado. Y todo por tenerlos a Ellos a mi lado. A mi lado, y claro, al lado de mi túnica.

Porque...

Mi túnica es una brújula al revés. Digan lo que digan mis pies...ella siempre marca al sur. Con ella no dejo nada al albur, no hay azar en el destino de esos minutos en que, ella y yo, vivimos piel con piel, como esa primera vez que ambos lo hicimos. Era yo un crío, cuando mi túnica y yo entramos con Él en mi Jerusalén, y ahora, en este mismo escenario, vamos contigo, Rosario, llenando ese almacén de

desastres varios que solo por Piedad Tú me arreglas. Mi túnica es un astrolabio. Es el refugio de mis labios que tantas veces se hicieron garfios al hablar. Pero ella, mi túnica, mi túnica los hace callar y con el silencio apaga los incendios de las malas palabras algún día pronunciadas. Y también esconde las lágrimas derramadas por esos otros silencios, esos que entonces sí que no tocaban.

Nos entendemos, ya lo creo. La siento en cada costura, es puro escalofrío, y sonrío cuando percibo un redoble del alma, ella me calma con una respiración pausada y hasta siento el compás del corazón. En mi túnica cada pliegue es una oración que va esculpiendo cada paso caminante. Y me hago penitente andando siempre hacia adelante, a los mandos de esa tejedora que va cosiendo las horas anónimas y silentes. Mi túnica es mi confidente, es la guardiana de mis éxitos y también de mis derrotas. Es mi libretita de notas de todo un año, que se graban quedando impresas en el paño, y se revelan por el calor que brota de la piel con destino hacia su tela. Mi túnica es ligera como ligero es mi cansancio. Nada me pesa, es tan grande la recompensa, que le tengo prometido amor eterno.

Y, esta noche hermanos, esta noche así os lo digo, y así lo proclamo. Yo soy nazareno, un nazareno Mariano.

Un nazareno mariano. Y es que un día el cielo tiñó la sangre de este pregonero, y un perpetuo calambre me convirtió en heredero del color de aquel cielo primero que ya formó parte de mí y se quedó conmigo para siempre. Y no es que no contemple que la vida se pinte con otros mil colores, es que en mis interiores, no hay nada que no conteste que mi existencia solo se comprende desde el celeste, ese color que trasciende al mero matiz para ser en mí un camino, una forma de vivir, un itinerario amoroso que me lleva siempre a Ti, María Santísima del Rosario, del Rosario en sus Misterios Dolorosos.

Desde aquel día, mis momentos más hermosos, de Ti nacían y con mi pequeño corazón de rodillas, sabía que Tú, que Tú, Trono de Sabiduría, eras la causa de todas mis alegrías. Te veía majestuosa, llenita de gracia, de gracia plena y con esa divinidad generosa, te hacías consuelo de todas mis penas. Mi Virgen venerable, prudente, mi Madre Amable, destino de los mejores sonetos, Cofre de todos mis secretos y Puerta de ese cielo que de norte

a sur, y de este a oeste, pintas Tu cada día de ese bendito color que es el bendito color celeste.

Desde entonces yo Te sigo, Madre, por tu calle de Frailes y por la Merced, mi Virgen Fiel. Te sigo cuando el cielo calma tus dolores haciendo llover mil flores, porque para Ti nada es bastante, como grita la noche allá por Cárcer, al ladito de este mismo Teatro Cervantes. Te seguí como hombre de trono, siendo nazareno, o cuando fui tu mayordomo. Pero ni por asomo pude nunca imaginar que mi mejor destino sería recorrer el camino que lleva a la gloria... atravesando las puertas de Tu submarino. Allí, bajaba la noche para hacerse eterna y la sola luz de una linterna, me daba el poco premio de adivinarte en una fotografía. Entonces, entonces entendí lo que era la penitencia. Penitencia era ir a tus pies lamentando una sentencia y no poder ver tu carita de Reina, penitencia era no respirar el mismo aire que te peina, ni arder a tu vera como cualquier gotita de cera que se derrite de pena. Dios te hizo el mejor de sus tesoros, Casa de Oro, Torre de Marfil, luz del candil inagotable de esperanza, Virgen digna de alabanza. Salud de los enfermos, que no hay mejor doctora. Te

sigo Señora. Te sigo también en tu Aurora que cubre a la mañana de mi octubre diario. Y para que ese día que Dios escoja del calendario contemplemos Tu divino rostro, también en esa hora de todas las horas...Madre mía, Reina del Santo Rosario, ruega también por mí y por todos nosotros. Amén.

Málaga se transforma en Semana Santa.

Todos sabemos que la ciudad parece otra cuando llega la Cuaresma. Málaga se transforma en Semana Santa. Y los paisanos, los paisanos nos transformamos con ella.

Se transforma en aquellos que durante todo el año les cuesta bajarse de la cama, presos de una calma que le lleva, como decía el poeta, a pedir permiso a un pie ante de mover el otro. Presos de lo que aquí llamamos pachorra, no se le pida que corra, pobre hombre, que correr es de cobardes, y sudar es pobres. Pero hete aquí que el mismo paisano pasa en Semana Santa a ser un fuguilla, volando más que andando de lado a lado, lo mismo en una esquina que ocupando una silla de prestado hasta que llega el sorprendido abonado que allí se lo encuentra sentado. Lo

vemos en todos sitios, en la salida y en el encierro, pidiendo cera derretida, una estampita a la ayuda externa, la mano al sobrio penitente de las Penas de Salesianos o, cuando la cosa se pone mal, marchar al trote porque el Señor de Azotes está llegando a la Catedral y no es una opción no verlo entrar, ya lo creo que no. Omnipresente, hace una foto y sale en otras veinte aun sin quererlo. A esos que están en todas partes y no pueden quedarse quietos, deberían darle un premio...el premio Eduardo Nieto

Con todo, cuenta la leyenda que ese mismo nota se lamenta con sus allegados, a modo de queja, diciendo algo así como "yo, yo anoche vi lo que pude ver, porque con este recorrido nuevo es que no se puede uno ni mover".

Otra cosa. Nadie duda que, por fortuna, hemos elevado el tono general en lo que respecta al buen gusto musical que nos trae la primavera. Por unos días descasan los castos oídos de las melodías reguetoneras, que en lo cotidiano nos empachan, y pasamos a disfrutar de unas marchas que nos trasportan al mismo cielo.

Y es que las bandas han conseguido educarnos en el sentido de lo bello, y se convierte la ciudad en un inmenso auditorio. Y no es que sean algo accesorio, no. Su razón, su razón la encuentran en los Titulares, esos músicos que a centenares acumulan horas de esfuerzo callado, de renuncia a tantas cosas, ahorros invertidos, días de descanso perdidos y encontrados en una partitura, coronando en alegría esa sinfonía de ternura que hierve en sus venas... alegrías, pero también penas, porque algunas veces, hermanos, esta tierra que tanto amamos no permite profetas propios, y levanta el periscopio para buscar músicas celestiales en otros lares que, en absoluto, mejoran la corneta o la tuba de los nuestros. Yo desde aquí rindo mi homenaje y sentido aplauso a compositores, a padres y madres aguadores, seguidores penitentes bajo el relente de las noches, a directores y profesores y como no, a esos músicos que tocan, que tocan, digo, pero no se les toca, ¿oído!?, no se les toca ni empuja que solo merecen el respeto de una ciudad a la que ellos convierte en la mejor de las mejores salas de concierto.

El malagueño se transforma y se reinventa recorriendo calles ya olvidadas o, incluso, desconocidas. E incluso cambiadas. Por eso, echa a andar su vista, y siempre que un grupo de turistas lo permita, descubre que donde había una imprenta, ahora venden souvenirs, que es lo que más interesa. Y lo que siempre era un bar, ahora se llama pub, donde ya no dan partidos del Málaga sino de la liga inglesa. Sin duda es un momento excelente para un rencuentro con la ciudad y volver a descubrirla de nuevo. Apreciamos lo bonita que está...y se lo decimos. Y a la hora de "obras y reformas", esos jinetes del apocalipsis, hay que aplaudir el cuidado y que se nos tengan en cuenta, casi siempre. Casi. A juicio de este pregonero, qué bonita quedó carretería. Pero Sr. Alcalde, esto entre Usted y yo..."Pá" cuando le toca a Ollerías.

Pero la ciudad y los malagueños también se transforman al ritmo de la Pasión de Nuestro Señor. Y por eso...

Confía su suerte en quien pasa por el Torrente del Cedrón, cruza con Él la Puente y cambia la pena cuando la vida se asoma con alitas de paloma y la ciudad se hace palomar para darle cobijo. ¿Cómo no sentir tus hijos las

heridas aliviadas solo con esa mirada?, ¿Cómo huir si está clavada hasta en el corazón más esquivo? ¿Cómo no ver en Ella remedio a todo lo lesivo?. Madrecita cercana, a la verita de quien más lo necesita, a quien la vida contra ellos se ensaña, sosiego para las tensiones, ligadura para las divisiones que tanto nos confunden y nos dañan y ...por eso, entras a la Plaza con esos sonos de algo que todavía nos une, o al menos así debiera. Y teniendo por testigo la bandera que te espera, entras a la Tribuna, Paloma, con un himno que pide lealtad y aumenta las emociones que te acompañan. Suena la Marcha Real, y ese himno, es el himno de nuestra España.

Málaga se transforma en Semana Santa, y donde crece un monolito en recuerdo de Torrijos y otros tantos levantiscos, el aire peina los tirabuzones de Nuestro Padre Jesús El Rico, amor que cambió los insultos por indultos, eso sí, aquí sin ningún interés político, y aquella crueldad vivida en sus carnes, por libertad sin ambages, redimiendo las condenas. Libertad, ideal divino a veces tan complicado y lejano, porque para levantar muros y poner cadenas, para eso ya nos bastamos los humanos.

Málaga se hace un retablo para llenar la Soledad que viene de San Pablo y se transforma tras todo un año de espera, y a la altura de Dos Aceras cambia la lanza de Longinos por una vara de esas que varean los olivos para no romper la calma de quien pinta de malva cada hilo de la luna que acompaña a Consolación y Lágrimas.

Y nosotros... ¿cargamos nuestra Cruz o seguimos crucificando? ¿La seguimos llevando o solo miramos mientras exaltan a otro en ella?. ¿Vamos buscando cirineos para ayudar a nuestros galileos, o no somos de meternos donde creemos que no nos llaman aunque a gritos nos reclaman, pidiendo la compasión que sí encontró el Señor de Pasión en su Plaza de los Mártires?. ¿Tenemos Humildad para pedir Perdón como hizo Dimas, o ejercemos de eternas víctimas altaneras, incapaces de agachar la testa como hizo Gestas por Santo Domingo?. ¿Somos capaces de subir esa escalera que apoya la Malagueta en la Cruz?. ¿Hacemos como Nicodemo, ejemplo de amor extremo por defender al Nazareno, o somos de palabras sonoras que dejamos para la hora en que alguien ya está muerto?.

Esta es nuestra fe, y esas y otras muchas son nuestras dudas, que a veces nos rondan, incomodan o molestan. Pero también nos hacen crecer. Somos incansables buscadores de la verdad segura que solo vive en Cristo, Él es la única respuesta. Y con Cristo podemos encontrarnos en una oración, en un culto...pero también en una Estación de Penitencia, cuando en la cal se dibuja una silueta, cuando de un balcón nace una saeta o cuando un trono se levanta...Y aunque todavía hay quien lo niega, decidme, aunque solo por eso sea...¿Es grande o no es grande la Semana Santa?

Una paleta de los mejores colores.

Hay ciudades que, sin duda, tienen un color especial. Pero nosotros tenemos muchos más. Aquí sobre una tela como si fuese una maceta hecha de tergal, sarga, damasco, raso, terciopelo o ruan, florecen los rojos y morados, negros, blancos, malva, verdes, azules y marrones, el romé, amarillo, grises y burdeos, lilas...y el celeste.

Es el color para la saya y la túnica, el manto y la bandera, el rostrillo, el pañuelo, el manteo, el ropón del acólito y también del pertiguero.

El color del dolor, de flores a docenas subidas a un manto que alivian las Penas de una carita de Martes Santo. El color de una tarde madura, el color de una túnica de lanilla, el de la vainilla. El de una rosa de Amargura, que por quererte tanto, Zamarrila, eres la rosa del Jueves Santo. El color tiniebla que puebla de luciérnagas unas filas nazarenas. El azul concepcionista, immaculado, el color morado pasionista. El color de unos boqueroncitos en una cadena, el color del sacrificio en la tez morena del Señor del Santo Suplicio.

El color del bronce, el de los apóstoles en número de once, de once más uno que lleva el color de la arrogancia, el de la elegancia del servidor de librea, el color en la mirada de un chavea, el del marfil de un querubín. El color de los olores, el de los amores cuando al cruzar el puente te das de frente con sus Dolores.

Todo es color. Danzas de vencejos en vuelo que abren surcos en un cielo que se pinta de rojo intenso de Sangre y de fuego. Un cielo mimado por suaves naranjas que devuelven el reflejo de las luces agonizantes. Esas, esas que antes penetraban a cada instante de la tarde y que al poco tiempo se rinden con un amarillo, antes intenso, y ahora joyel que se acurruca en

el vergel de las últimas horas vibrantes. Ya toca esperar al día entrante con ese tono morado del ocaso y los azules suaves como un beso al paso de su amo. Pareciera, a mí me lo parece, que la ciudad floreciera cuando llega su cuaresma y que el cielo crece con ella. Y los tonos se arremolinan para servir de acicate al Señor del Rescate. Yo no sé si toma los colores del crepúsculo o es el mismo oscurecer quien se los copia, tengo mis dudas. Pero si sé que Judas fue perdonado por la infinita misericordia de aquél al que había traicionado. Y esa misma misericordia ruego sea un faro de concordia que ilumine el camino hacia un común destino de todos los hermanos de nuestra tierra.

Ya os hablé del celeste, pero, permitidme lo haga ahora de ese color que tiene la mirada del cristal de una esmeralda, de todo lo fresco y claro, luz y faro, el color del manto de mi Virgen del Amparo. El verde. Y el verde es color de la Esperanza que se renueva porque en María siempre es Nueva la Esperanza. El color de una velita que alumbró colores carmelitas en la que cobran vigencia valores como la Humildad y la Paciencia.

El verde es también el color de esta ciudad que es un infinito campo de romero, aromando

el cielo con su flor, que mañana será miel para el pastelero o para dar color a unas tulipas de luz y caramelo. Y el perfume se desvanece, se pierde pintando el jueves también de verde, bendecido por cada pisada que es un grito de alabanza a esa esperanza que nunca se pierde porque es lo único que queda, incluso cuando ya no queda nada...porque aun entonces quedas Tú, con esa infinita quietud soberana que a golpe de campana amansa a una multitud que ha puesto en Ti toda su confianza. Y, así, quedamos de Ti prisioneros sin fianza, reos de esa carita de doncella malacitana. Reina de la dulzura, Niña de la guapura perfecta, verde envidia de la esmeralda, flor de la mejor guirnalda, verde de un amor que no se vende, verde el valle y la pradera y verde la fantasía de dos trocitos de mi tierra dibujados en su bandera y que se llama Andalucía, verde es la vida que se vive en Almogía, verde la luz de Cristo que se hizo morisco clavado en su Cruz...y verde de ese duende que desprendes Tu, cuando pasas la frontera de tu puente y te lleva Málaga entera en volandas. Entonces más que andar vuelas entre aires de romanzas y más que volar navegas, en ese galeón por este mar de añoranzas del que eres su almirante y

capitana, mi Reina y Madre Coronada, regalo de Dios y orgullo de Málaga... Eres Tu...mi Virgen de la Esperanza.

La Vecina de El Molinillo.

Dios quiso dormir junto a su Madre donde el cielo se abre a sus gentes, habitantes que les quieren como no se puede querer a nadie. El Molinillo. Allí, donde día a día, agarraditos a tu reja, te recitan esa letanía de quejas, para que les protejas de la pobreza, del paro, de la enfermedad, implorando esa Piedad, que regalas a quien a ti se acerca.

Dónde están, dónde. Dónde están Señora, las velas de tus candelерías, dónde las campanitas que tiemblan de alegría en las bambalinas, dónde tus flores de cera, dónde aquéllas morilleras que esconden tu carita de pena aunque de pena Te murieras.

Dónde están las barguillas, las hojillas, dónde los cordones y entorchados para esos bordados que estos días lucías, dónde los canutillos, dónde el encaje y el tul de tu rostrillo.

Dónde señora, dónde está que no veo el cuchillo que te traspasa y que cada día te alivia tu gente cuando estás en tu casa del Molinillo.

Dónde las lágrimas, dónde Señora. Esas que ayer llorabas, presa de esa congoja máxima que te atenazaba. Dónde está tu corona, dónde, símbolo de esa realeza que aun sin ella nadie cuestiona. Dónde está tu saya, dónde Señora, dónde tus palios de terciopelo, donde tus palios de mallas.

Dónde están los vivos, dónde los piropos que eran colonos del aire impregnado de esa dulce ambrosía que seducía a las estrellas con esa algarabía por tenerte cerquita de ellas.

Ahora, es cierto, solo escucho el silencio, como precio a pagar por el desprecio a quien salió de tu regazo, y ahora duerme en tus brazos que no hay lugar mejor para ello. Y se perdió color, solo salvado por un monte de lirios morados y lavanda que ablanda el suelo mientras el pueblo calla.

Pero no hay oscuridad. No habrá candelería pero sí un rosario de Avemarías. Susurros con plegarias que encienden Tu carita como la mejor de las luminarias. Y miles de velitas imaginarias, que más que iluminar, incendian el Viernes Santo de Málaga. Y la ciudad entregada Te entrega su cielo que se viste de duelo para que sea Tu palio al que pinta una gloria anunciando la victoria para Tu consuelo.

Y este es Tu reino y Tu eres su Reina. Y el barrio, que nunca Te abandona, teje una corona con los corazones de sus gentes. Vecinos de Tizo, de Curadero y Alderete, cautivos del hechizo de una vecina dueña mimada de una Capilla donde Dios puso en la tierra su embajada. Y ven en Ti a su Abogada de causas que piensan perdidas, y confidente de las causas que creen ganadas. Y todos Te acompañan cuando sales a la ciudad a repartir Piedad a manos llenas. Y ellos, ellos son las mejores morilleras, ellos la saya y los bordados...y Tu amarras suspiros perdidos que son ramos de flores de Tus jarras y sus almas marianas, testigos de la mejor nana jamás cantada, cantada por Ti, chiquilla a la que tantas veces Antonio de Canillas le cantara. Y, dejadme os diga que Antonio, después de su marcha no apagó su voz, porque el cantaor "nunca se retira, se lo lleva Dios". Y Dios estará vigilante para que Antonio cada noche de Viernes también Te cante. Y así desde el cielo se cubra de arte una noche de dolor.

Señora, dime que en la eternidad hay una capilla y una reja, pues tengo tu mirada entre ceja y ceja y pienso no sabría vivir sin ella, por más que fuera en la vida eterna. Dime que en

la gloria también cuento con tu ayuda materna y que por caminos angostos entre nubes, también veré tu rostro, porque en verdad, Madre, seguro que tu debes tener la carita de mi Piedad, esa que me sobrecoge y embelesa, porque si no, si no te viera, ¿qué gloria sería esa?.

Dime que hay también primavera, y al menos un banquito de madera para poder charlar y pagarte mis promesas, a poder ir a verte cada día y que cada día seas una nueva sorpresa, porque si así no fuera, ¿qué gloria sería esa?.

Confiad, confiad en Ella, respuesta a las preguntas, firmeza ante la flaqueza, sustento frente al desaliento, templanza contra el desasosiego, pausa frente a las prisas, sonrisa frente al miedo, interés contra el desapego, sosiego en la inquietud, ante la vileza virtud y ante la crueldad, la saña y la atrocidad de un mundo sin ELLA, Santa María, danos siempre TU PIEDAD.

SALID A LA CALLE.

Ahora que se acerca la hora en que este sueño acabe. Ahora que deberé echar la llave que cierra esa cajita de caudales. Esa donde

guardo con mimo recuerdos que dormitan hasta que revivan de nuevo, en cualquier otro momento en que ellos sean protagonistas...ahora que se acerca la hora en que las luces agonizan y las sombras se organicen ocupando de nuevo su espacio, ahora que se acerca la hora en que despacio irán callando las palabras y estas tablas recuperen sus funciones para ser sustento de las mejores interpretaciones y de los mejores conciertos. Ahora, abusando de la confianza que me confiere sentirme vuestro hermano, e invocando un legítimo apego, quiero poner en vuestras manos una petición, más aun, os quiero formular un ruego:

SALID A LA CALLE, SALID y yo con vosotros, con la cabeza bien alta, sin altanería, que eso no hace falta. PERO SALID eso sí con esa alegría que nos invade por sentirnos cofrades y partir la pana viviendo nuestra fe cristiana y gritarlo a los cuatro vientos, que aquí no cabe el silencio ni la desgana y tanto dentro como fuera del templo, seamos ejemplo de Su palabra. Y que sea por eso, solo por eso que nos señalen, sí que nos señalen y digan mira, mira por ahí va un cofrade.

SALID A LA CALLE, SALID, y yo con vosotros, sin complejos, seamos el mejor de los reflejos de esos valores que infundieron nuestros mayores y forman parte de nuestro ideario. Hagamos inventario y sigamos el camino con el mejor de los destinos que por amor tenemos prometido. Y por eso...y porque somos cofrades...

SALID, SALID A LA CALLE y yo con vosotros, y gritad que SER COFRADE es también ser solidario y practicar la caridad, esa caridad callada y sin condiciones que no precisa de voces ni tiene autores. SALID, SALID A LA CALLE y yo con vosotros y sentíos orgullos de ayudar a labrar un futuro distinto, codo con codo con Cáritas y con Corinto, trabajando a destajo para pagar un recibo o dar calor a una despensa con tanto eco por estar tan hueca. Y ayudas con becas, camisas, abrigos y rebecas, algunos balones, patines y muñecas. Y se remangan las vocalías cuando a toque de cornetín, toca "recogía" Y SALIMOS, SALIMOS A LA CALLE a decir que somos cofrades, y que no seremos los mejores pero la verdad, nos parecemos bastante.

SALID A LA CALLE, SALID, y yo con vosotros. Salgamos sin pausa, pero sin prisas. Que nunca nos sobre una sonrisa para el enfermo. Y abridle paso, dejadle pasar, nunca lo dejéis atrás, que busca en la Madre alivio a una Salud quebrada, esa luz en una vida que siente que se apaga y no hay mejor consuelo que el que encuentra en su mirada. SALID y abridle paso al niño. Y para el anciano, SALID y tratadlo con cariño. Dadle paso cuando sale al encuentro de ese aliento que busca en su tiempo de descuento. Dejadle siempre paso al abuelo con su nieto, que escucha inquieto mil historias, que tal vez nunca fueron así, pero que bien hubieran podido serlo. Contadle qué pasa al ciego SALID A LA CALLE y sed sus lazarillos y que unos ojos sin brillo vean el brillo que redime al mundo. Y al iracundo, a ese otro ciego, pobrecillo, tampoco le deis la espalda, ni le cerréis el último de los pestillos. SALID y dad testimonio con la fe, y compasión por él, que no hay peor ciego, que el que no quiere ver.

SALID, SALID A LA CALLE, y yo con vosotros, y hacedlo sin miedo. Levantad el dedo y decid que sois cofrades y a quien no le agrade, decidlo otra vez de nuevo. Que no os callen, que eso no es un sortilegio que deba ser

escondido, sino un privilegio digno de ser vivido. SALID AL COLEGIO, LOS QUE SOIS MAESTROS, volved a llamar a Cristo dentro y llamad a vuestros alumnos como un día con nosotros hicieron. SALID A LA CALLE LOS PADRES, cofrades o sin serlo, que sois levadura para los hijos, pero también podéis serlo para sus amigos y compañeros. SALID a orientar en el camino, a ser referentes en tiempos diferentes, de indiferencia y hastío. SALID y sed pescadores en aguas bravas que con Cristo nunca hay temor al vacío de la nada.

SALID A LA CALLE, salgamos nosotros. Os lo repite este pregonero. Yo creo en Dios, pero también creo en vosotros. Podéis...debéis, debemos sentirnos orgullos, y gritar bien fuerte que estamos de suerte, que Cristo vive y, esta tarde cumplidme con el ruego que antes os he pedido y SALID, SALID A LA CALLE diciendo YO, YO SOY COFRADE.

He dicho.